



## RAFAEL MONEO

### Lecciones desde Barcelona. 1971-1976. Una manera de enseñar arquitectura

Ediciones UPC, Barcelona, 2917, 547 pp.  
Idioma: español  
ISBN: 9788498806793

BASILIO TOBIÁS

Universidad de Zaragoza  
btobias@unizar.es

La cuidada publicación de la ETSAB, editada por Carolina B. García Estévez –que mantiene en gran medida la maquetación de los textos originales–, recoge el “Programa de Elementos de Composición”, editado en 1971, que Rafael Moneo presentó a las oposiciones para la Cátedra; los ejercicios de los cursos de “Elementos de Composición”, desde 1971-1972 a 1975-1976; los artículos: “Apuntes sobre Pugin, Ruskin y Viollet-le-Duc” –escrito por Rafael Moneo en colaboración con Ignasi de Solà-Morales i Rubió–, “La idea de arquitectura en Rossi y el Cementerio de Módena”, “La llegada de una nueva técnica a la arquitectura: las estructuras reticulares de hormigón” y, finalmente, el escrito “Comentarios sobre dibujos de 20 arquitectos actuales”, en colaboración con Juan Antonio Cortés. Forman parte de la publicación, por lo tanto, el conjunto de los textos que, de su mano o en colaboración, Rafael Moneo escribió durante su fructífero paso por la ETSAB entre 1971 y 1976.

En el Prefacio –de obligada lectura y en el que su autor revisa y valida con su acostumbrado rigor, y puede que con un atisbo de nostalgia, los textos referidos– Rafael Moneo señala que: “He vuelto, como ya he dicho, a leer con atención estas páginas y debo decir, para evitar cualquier equívoco, que todavía me siento identificado con el contenido de las mismas. Acceder a la arquitectura, y si se quiere ser más

preciso, a la práctica de la arquitectura desde el conocimiento, me sigue pareciendo el mejor camino para la formación del arquitecto”, aun cuando, tras desestimar que los ejercicios propuestos pudieran constituir, en la actualidad, una alternativa metodológica a la enseñanza de la arquitectura, concluye que: “La manera de enseñar arquitectura que se deduce de lo que son estas entregas da testimonio de lo que fue una actitud ante la arquitectura en los años setenta en una ciudad como Barcelona, en la España de fin del siglo XX que comenzaba a ser consciente de pertenecer a una cultura, la occidental, en la que la arquitectura se iba a discutir globalmente”.

El prólogo al “Programa de Elementos de Composición” supone toda una declaración de intenciones, señalándose que: “Frente a una teoría abstracta y a priori del hecho arquitectónico, nuestro propósito es desvelarlo, aprehenderlo en una continua observación del espacio en el que el hombre vive. Proyectar de algún modo sería conocer el proceso en que está inmerso el desarrollo de nuestro mundo en torno y las teorías formuladas a lo largo de la historia no otra cosa que aproximaciones para entenderlo. Pensando de este modo no es extraño que utilicemos con frecuencia, como piedra de toque, la realidad del pasado”. Las veinte lecciones en que se divide el programa están estructuradas en cuatro apartados: teoría, análisis, práctica y fuentes, recogiendo en este último una afinada bibliografía en la que, de acuerdo con el contenido, se convoca ya sea a tratadistas clásicos o a autores más recientes.

La segunda parte de la publicación recoge los ejercicios planteados en cada uno de los cinco cursos que, imbricados con las clases ‘teóricas’, “reclaman una cierta distancia por parte del estudiante que todavía sigo juzgando necesaria en todo proceso de aprendizaje” al estar apoyados en arquitecturas existentes, destinadas en buena parte a la vivienda. Consideraciones tipológicas o el hecho de “entender la arquitectura como lenguaje” están presentes en estos ejercicios –con ubicaciones diversas y una presencia significativa de la ciudad de Barcelona–, en los que, junto a arquitecturas clásicas, se propone trabajar sobre aquellas proyectadas por arquitectos que “han protagonizado los últimos cien años de arquitectura”.

La tercera parte –de acuerdo con la división que Rafael Moneo realiza en el Prefacio– está constituida por los tres textos: “Apuntes sobre Pugin, Ruskin y Viollet-le-Duc” –que recogen las lecciones impartidas en los Cursos de Doctorado de 1975–, “La idea de arquitectura en Rossi y el Cementerio de Módena” y “La llegada de una nueva técnica a la arquitectura: las estructuras reticulares de hormigón”, correspondiente a la conferencia que formaba parte del ciclo dedicado al ingeniero Carlos Fernández Casado.

En ellos se ponen de manifiesto algunas de las inquietudes teóricas de su autor –cuya práctica proyectual estaba dejando en esa época obras del calado del Edificio Urumea, el Bankinter o

el Ayuntamiento de Logroño–, refrendando el importante papel que en esos años representó la producción teórica y proyectual de Aldo Rossi –de las que este artículo hace una de las lecturas más afinadas– o “el impacto que en mí tuvo el contacto con Peter Eisenman y lo mucho que me impresionó la lectura que de la obra de Terragni hacía”.

El escrito “Comentarios sobre dibujos de 20 arquitectos actuales” que completa esta publicación, refleja la importancia que en los primeros setenta todavía se concedía al dibujo en las escuelas de arquitectura, en línea con “el énfasis que en el curso se hacía tanto en la representación de los edificios como en cuánto están depositados en ella los afanes del arquitecto, manifiestos, más tarde, en lo construido”. Los dibujos –plantas, alzados y secciones– objeto de los “Comentarios”, en aras de estimular a los alumnos en los suyos, se centran en los que “por lo general, son considerados los instrumentos de representación convencionales”.

En cualquier caso, tanto los arquitectos seleccionados como los proyectos escogidos, dan pie para enlazar una atractiva historia de la arquitectura moderna a través de su representación, en una ‘actualidad’ –común, por otra parte, al espíritu latente en el conjunto de la publicación– en la que conviven maestros de la arquitectura moderna con quienes, en aquellos años, concitaban el interés de las escuelas.

Para aquellos que tuvimos la fortuna de cursar, en esa convulsa etapa de la ETSAB de principios de los años setenta, la asignatura de “Elementos de Composición”, la asistencia a las clases que Rafael Moneo impartía en segundo curso, unida a la realización de los ejercicios propuestos y a la lectura de los textos que ahora se presentan reunidos, supuso, para quienes estuviesen atentos, la posibilidad de ser instilados con una gratificante y exigente manera de aprender arquitectura.

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2018102950](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2018102950)